

Los forjadores de la antropología en Murcia. Don Jerónimo Molina García (1911-1992)

José Antonio Molina Gómez

1. EL HOMBRE. VIDA Y VOCACIÓN DE JERÓNIMO MOLINA

La biografía del maestro, arqueólogo y etnógrafo don Jerónimo Molina (1911-1992) encajaría perfectamente con una afirmación hecha por Ortega y Gasset en 1932: «*No hay un vivir abstracto. Vida significa la inexorable forzosidad de realizar el proyecto de existencia que cada cual es*»¹. Don Jerónimo Molina García eligió ser maestro. Lo fue toda su vida hasta el momento en que la salud le obligó a jubilarse². Y después continuó siendo un verdadero defensor de la cultura y un educador siempre. La enseñanza, entendida como la vocación por la dedicación a los demás, parece haber sido continuamente su verdadero «proyecto de existencia». Nacido en el seno de una familia acomodada de labradores de Jumilla en 1911, sintió ya desde su juventud la inquietud por el conocimiento de la naturaleza y

* Agradecemos la ayuda y atención de la familia Molina de Jumilla y a don Emiliano Hernández, discípulo de don Jerónimo y actual director del Museo Jerónimo Molina. Errores y faltas son del autor.

1 Ortega y Gasset, J., *Goethe-Dilthey*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, concretamente «Pidiendo un Goethe desde dentro. Carta a un alemán», p. 19.

2 Algunos datos biográficos en Berrio Machado, M^oD., Olivares Guardiola, E., Saorín Marín, M^oP., Lillo Carpio, P.A., Hernández Pérez, M.S., Díez de Revenga, F.J., Morales Gil, A., «Jerónimo Molina. Una vida dedicada a la defensa y estudio del patrimonio cultural de Jumilla», *Homenaje a Jerónimo Molina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1990, pp. 12-22; Díez de Revenga, F.J., «Don Jerónimo Molina», *Anales de Prehistoria y Arqueología* 7-8, 1991-1992, p. 5, Número dedicado a la memoria de don Jerónimo Molina. Universidad de Murcia, p. 5; Noguera Celdrán, J.M., «Molina García, Jerónimo», *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia* VI, Murcia 1995, pp. 152-153.

demostró buenas aptitudes para el estudio, además de una fortaleza de ánimo que le posibilitaba superar todas las dificultades, como era por ejemplo, la inutilidad de su mano derecha, que no le impidió realizar trabajos de muy buena calidad en carpintería o escribir a máquina. En Murcia terminó sus estudios de Comercio y también de Magisterio, tras lo cual se decidió definitivamente por este último. Sus primeros años de docencia se repartieron por pueblos de Albacete y Murcia, hasta que el año 1948 se trasladó definitivamente a su Jumilla natal (primero en la escuela unitaria de La Acerica y poco más tarde en la del antiguo Concejo de la Plaza de Arriba), tres años antes había contraído matrimonio con Carmen Grande Herrero, con la que tuvo cuatro hijas: María, Carmen, Pepa y M^a Asunción, a las que también transmitió sus inquietudes culturales e hizo partícipes en sus trabajos.

El maestro jumillano tomó muy en serio, por lo que parece, su labor docente, que recibía la influencia de los principios de la Institución Libre de Enseñanza (I.L.E.), al considerar el contacto directo con el alumno como algo esencial, así como la dinamización de la enseñanza, recurriendo a excursiones y actividades prácticas³. Ello supuso organizar salidas de campo con los alumnos, durante las cuales se recogían y clasificaban rocas y plantas, se constataban las técnicas agrarias, y se procedía a la búsqueda de materiales arqueológicos superficiales. El material recogido se exponía en clase⁴.

Su dedicación al estudio, a la docencia y al trabajo de campo fue su misión. Su primera pasión fue la geología y las Ciencias Naturales, como lo demuestra que las primeras adquisiciones para su museo fueran fósiles, rocas y minerales, y el hecho no del todo anecdótico de que en sus primeros años de maestro en Hellín, durante la década de los cincuenta del siglo pasado, leía casi a escondidas a Ch. Darwin y su *Evolución de las Especies*, obra no precisamente bien vista durante el franquismo. Hombre dotado de curiosidad y deseo de saber fue haciéndose historiador, etnógrafo, arqueólogo. De manera continuada y discreta, esforzada, y casi siempre autodidacta, combinó la enseñanza con el trabajo erudito y las salidas al campo,

3 Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), fundador de la I.L.E., consideraba la educación en categorías verdaderamente redentoras de la humanidad, en el sentido de una «forja de hombres», y juzgaba crucial la preservación y conocimiento del patrimonio histórico, como muestran muchas obras del gran pensador español, *vid.* Giner de los Ríos, F., *Estudios sobre la Educación*, Madrid 1922; *id.*, *Educación y Enseñanza*, Madrid 1925; *id.*, *Ensayos menores sobre educación y enseñanza*, 3 vol., Madrid 1927; *id.*, *Informes del comisario de educación de los Estados Unidos*, Madrid 1928; *id.*, *Arqueología artística de la Península*, Madrid 1926; no es este el lugar para debatir la cuestión, no obstante, *vid.* Morillas, J.L., *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Giner de los Ríos*, Alianza Universidad, Madrid, 1988, pp. 43 y ss, 91 y ss; Jiménez Landi, A., *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, vol. I, ed. Taurus, Madrid, 1973, pp. 553-567; Carda, R., & Carpintero, H., *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, ed. Rialp, 1993.

4 La práctica de hacer pequeñas exposiciones en los colegios y de recurrir a las excursiones estaba en el ideal de los maestros nacionales. Por ejemplo, *vid.* Chico y Relló, P., *La enseñanza de la Geografía en la Escuela Primaria*, Espasa Calpe, Madrid, 1941, 40 pp.



consiguiendo resultados que fue publicando a partir de los años sesenta. En su trabajo se relacionó necesariamente con la Universidad de Murcia, y particularmente con Cayetano de Mergelina con quien inició una relación amistosa e intelectual. Cayetano de Mergelina era entonces delegado en Murcia del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, y consiguió para Jerónimo Molina el nombramiento de delegado local. Este arqueólogo autodidacto tuvo también estrechos contactos con Martín Almagro, Edudardo Ripoll, Luis Pericot y Gratiniano Nieto. El gran logro de su vida fue la creación de un Museo Municipal en Jumilla el año 1956. No era sólo un hombre ciencia, era sobre todo un hombre de la tierra, conocía todos los rincones y a todos los que vivían en ellos. Día tras día consiguió crear una verdadera conciencia del valor del patrimonio, de los oficios que iban desapareciendo y de las casas que se iban cerrando, recuperaba los ajuares y los materiales, y sus dueños lo donaban de buen grado al museo jumillano. Su labor fue reconocida por la Academia Alfonso X el Sabio, de la cual entró a formar parte en 1978, y que posteriormente en 1990 publicó un homenaje en su honor. Dos años después, muerto ya don Jerónimo Molina, la Universidad de Murcia dedicó a su memoria un número de los *Anales de Prehistoria y Arqueología*⁵.

2. LABOR ARQUEOLÓGICA Y ETNOLÓGICA:

2.1. Lectura y apología de la obra del canónigo Lozano Santa

Jerónimo Molina, al tiempo que organizaba las excursiones con sus alumnos, inició una lectura en profundidad de otro historiador jumillano, el canónigo Juan Lozano⁶, cuyas obras *Bastetania* y *Contestania del Reino de Murcia*, del año 1794, e *Historia de Jumilla*, escrita en 1800, gozaban a la sazón de escasa credibilidad. A pesar de la opinión común contra Lozano Santa, Jerónimo Molina se dedicó al estudio de esta obra, a través de una lectura profunda, que iba acompañada de una prospección intensiva del terreno, así como la visita a los archivos para atestiguar topónimos desaparecidos. Su labor incansable acabó demostrando, a través de la crítica positiva y del trabajo de campo, que la información del canónigo era más veraz de lo que se había supuesto. En concreto permitió la ubicación de varios yacimientos, entre los que habría que destacar la *uilla* romana de Los Cipreses, primitivamente atestiguada por Lozano, pero perdida su memoria completamente hasta su recuperación y localización por Jerónimo Molina en 1961. La recuperación de la obra de Juan Lozano jugó un papel importante en la redacción de la *Carta Arqueológica de Jumilla*.

5 *Vid. supra*, nota 2.

6 No es éste el lugar para detenerse en profundidad con la obra del historiador Juan Lozano, *vid. Ortuño Palao, M.*, «Lozano y Santa, J.», en *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia*, 5, Murcia, 1994, 304.

2.2. La Carta Arqueológica de Jumilla y otros trabajos arqueológicos:

Como decimos, fruto de esta prospección en el terreno y de la revisión pormenorizada de la obra del canónigo Lozano fue la *Carta Arqueológica de Jumilla*, primera carta arqueológica municipal de España, publicada en 1973, cuyo contenido es el siguiente:

Introducción
Fuentes
Marco Geográfico
Aspectos físicos
Posibilidades Humanas
Etapas de la ocupación humana
 Mesolítico
 Bronce I
 Bronce II
Edad del Hierro
 Cultura Hallstatt
 Cultura de La Téne. La Iberización
Dominación Romana en Jumilla
 Organización política y económica
 Manifestaciones culturales
 Cronología
Inventario de Yacimientos
Bibliografía

En ella se reivindica el valor histórico de la obra de Lozano de la siguiente manera:

«La fuente escrita que más ha contribuido, aunque de manera indirecta, en la formación de esta carta arqueológica ha sido la 'Historia de Jumilla', de Juan Lozano Santa, pues ella ha servido de base para la localización de muchos de los yacimientos que la componen. (...) Dejando a un lado los errores o falsas interpretaciones en que Lozano incurre, dada la situación de los estudios históricos en su época, es indudable el impulso que les da, sacándolos del marasmo de los cronicones, por lo que su labor sigue siendo fuente de conocimiento para quienes deseen estudiar las épocas más antiguas de la región murciana.

Los trabajos de campo realizados en los últimos años en el recinto jumillano han confirmado en todos los casos la existencia de yacimientos

reseñados por Lozano, de los que se venía dudando e incluso negando; de ahí la importancia que para nosotros tiene la obra»⁷.

Su segunda obra en importancia es *Coimbra del Barranco Ancho*⁸, que es un estudio de este yacimiento jumillano perteneciente a la cultura ibérica. El plan de la obra es el siguiente:

Preámbulo

I. Preliminar

II. El Poblado

III. Construcciones

1. Murallas

2. Accesos

3. Hogares

IV. Las Necrópolis

1. Del Poblado

2. De la Senda

3. Del Barranco

4. De Lozano

V. Las Excavaciones

VI. Los Materiales

1. Del Poblado

2. De la necrópolis de la Senda

3. De la necrópolis del Poblado

4. De la necrópolis del Barranco

5. Procedentes de superficie de la necrópolis del Barranco

VII. Resumen

1. Formas

2. Decoración

3. Técnica

4. Cronología

En 1991 publica una segunda *Carta Arqueológica de Jumilla*. Addenda 1973-1990, que es una ampliación de la anterior, en la que se incluyen cuarenta nuevos yacimientos, descubiertos y prospectados después de la primera Carta

7 Molina Grande, M^a de la Concepción & Molina García, Jerónimo, *Carta Arqueológica de Jumilla*, Murcia, Patronato de la Diputación Provincial, 1973, pp. 7-8.

8 Jerónimo Molina García, M^a de la Concepción Molina Grande & Solveig Nordstrom, *Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla (Murcia)*, Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia e Instituto Alfonso el Magnánimo, Serie de Trabajos Varios, n^o 52, Valencia 1976, 98 pp., XXVIII láminas.

Arqueológica. Además redactó una serie de artículos, a veces en colaboración con sus hijas, sobre diversos temas arqueológicos, como eran los estudios de materiales cerámicos, aspectos de arqueología argárica e ibérica, ídolos naturales de piedra, petroglifos, mosaicos romanos, etcétera, artículos de los que damos cuenta en nuestro ANEXO final.

2.3. Fundación del Museo Arqueológico Municipal

Convencido de la necesidad de proteger y dar a conocer el patrimonio de su tierra, la creación de un Museo Municipal debió ser para Jerónimo Molina una cuestión capital. Los comienzos del Museo Arqueológico Municipal, tercer museo municipal de la Región (tras Murcia y Cartagena) fueron modestos. Inicialmente sólo se trataba de una pequeña colección de minerales fósiles y restos arqueológicos procedentes de prospecciones superficiales de los yacimientos de Coimbra y El Prado. Pero en 1956 se creó oficialmente el Museo Municipal, con Jerónimo Molina como director. A partir de entonces la situación mejoró, y el Ayuntamiento de Jumilla llegó a comprar el Casón de la Plaza de la Constitución que le sirvió en adelante de sede. El museo se nutrió de los restos arqueológicos encontrados en Jumilla desde el Paleolítico hasta la Edad Media, entre estos destacan los materiales hallados en el poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho y la *uilla* romana de los Cipreses⁹. El Museo Municipal de Jumilla simboliza la gran obra cultural de Jerónimo Molina. En cuanto al estudio y preservación de patrimonio cultural, el museo «viene a significar la síntesis de los trabajos de investigación arqueológica llevados a cabo por su promotor y director»¹⁰. Se convirtió en un centro de cultura y de protección del patrimonio¹¹, tanto que en 1982 fue capaz de recibir la visita de los integrantes del XVI Congreso Nacional de Arqueología.

El Museo no fue pensado únicamente para dedicarse a gestionar los restos arqueológicos, desde la visión humanista e integradora de su director en el museo tuvieron también cabida las Ciencias Naturales¹², pero sobre todo, el Museo muestra

9 Berrio Machado, M^a.D., Olivares Guardiola, E. & Saorín Marín, M^a.P., «El museo municipal 'Jerónimo Molina'. Sus fondos arqueológicos», en *Homenaje a Jerónimo Molina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1990, pp. 273-289.

10 Berrio Machado, M^a.D., Olivares Guardiola, E. & Saorín Marín, M^a.P., *art.cit.*, p. 289.

11 Molina García, J., «Vuestro Museo», *Feria y Fiestas de la Vendimia*, Jumilla, 1982, s/p; Hernández Carrión, E., «Nuestro Museo», *El Picacho* 8, Jumilla, 1982, 12; García Hernández, C.F., *et al.*, «Notas sobre la sección de arqueología del museo municipal Jerónimo Molina de Jumilla», *El Picacho* 28, Jumilla, 1984, pp. 5-7; Hernández Carrión, E., «El Museo Municipal Jerónimo Molina de Jumilla», *Revista de Arqueología* 53, Madrid 1985, pp. 54-55; Hernández Carrión, E., «El Museo Municipal 'Jerónimo Molina' de Jumilla», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, VII-VIII, número dedicado a la memoria de D. Jerónimo Molina, Universidad de Murcia, 1991-1992, pp. 253-256, la dirección electrónica del museo <http://www.um.es/~gtiweb/pjumilla/museo.htm>

12 Lencina Gutiérrez, F., «La sección de Ciencias Naturales del Museo Municipal de Jumilla», *Homenaje a Jerónimo Molina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1990, pp. 309-315.

el interés de su fundador por *la vida cotidiana de la gente*, por la etnografía y las formas de vida tradicionales. Consciente de que el estudio y la protección eran condiciones imprescindibles para salvarlas de cara al futuro y librarlas de su total extinción en una época como la presente de revoluciones tecnológicas y rápidos cambios sociales, que apartan al hombre con tanta rapidez de su pasado. Enseres y oficios tradicionales encontraron protección en el Museo Municipal. Especial importancia dio Jerónimo Molina al trabajo de la vid (cuya relevancia en Jumilla es bastante conocida), y pretendió la instalación de un Museo del Vino, independiente del Museo Municipal, donde pudieran verse los aperos para el cultivo de la vid, elementos de un taller de tonelero y otros utensilios, cosa que no se ha materializado aún. Entre tanto, en el Museo Municipal pueden contemplarse objetos religiosos, muebles de farmacia, vestidos de época, armas, cerámicas, objetos de vidrio, y también útiles de oficios artesanales, para el trenzado y cestería de esparto, y utensilios de alpargatero, aperador, carpintero, albañil, colmero, apicultor, fragüero, herrador, esquilador, talabero, hojalatero, lañador y encuadernador¹³. Además de arqueólogo fue un buen etnógrafo, en su último trabajo publicado llevó a cabo una investigación sobre los habitáculos provisionales en piedra existentes en la Mancha, y zonas del campo de Jumilla, que no sólo fue una labor de etnografía de campo, sino también de arqueología contemporánea al poner en relación morfológica los llamados «cucos» con los *tholoi* de megalitismo peninsular¹⁴.

3. SIGNIFICACIÓN DE LA OBRA DE JERÓNIMO MOLINA

Don Jerónimo Molina, maestro por vocación, etnógrafo y arqueólogo autodidacto, fundador de Museos, fue fiel toda su vida a su vocación, la de hombre defensor de la cultura. De él puede decirse que su obra fueron no sólo sus libros y artículos, sino también y sobre todo, una vida entera dedicada a la defensa del patrimonio cultural. No se trata de valorar una erudición arqueológica o un conocimiento concreto, se trata de una misión, la de proteger y dar a conocer el patrimonio cultural, a difundir su valor y fomentar su respeto. Esta pasión de don Jerónimo Molina por la conservación y defensa del patrimonio fue siempre firme y decidida, y la ha transmitido a su familia, que donará generosamente al museo de Jumilla su biblioteca y archivo privado.

Su interés por la vida y por los oficios tradicionales también le llevó en sus últimos días a la defensa de las almazaras sirva como ejemplo que poco antes de su

13 Molina Grande, M^a.C. & Molina García, Juan, «La sección de etnología del Museo Municipal de Jumilla», en *Homenaje a Jerónimo Molina*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1990, pp. 291-308.

14 Molina García, J., «Un habitáculo eventual en el ámbito rural jumillense: el cuco», *Revista Murciana de Antropología 1*, Universidad de Murcia, Murcia 1994, pp. 133-174.

muerte intentaba con decisión el traslado de la Almazara de doña Margarita Rubira (Abanilla), en peligro de desguace al Museo Municipal de Jumilla¹⁵. Conocía muy bien el funcionamiento de las almazaras (tema central del presente volumen de la *Revista Murciana de Antropología*), prácticamente desde su infancia puesto que su padre regentaba una y él mismo se encargó durante la guerra civil de la almazara de la pedanía jumillana de Fuente del Pino.

4. ANEXOS

Bibliografía de don Jerónimo Molina García

- Jerónimo Molina García, «Breve reseña de los primeros mosaicos con reproducción de algunos detalles parciales de los mismos», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, N° VI (1-3) 1962.
- Jerónimo Molina García, Sin título, [en la pág. 299, en una comunicación sin título Jerónimo Molina García da los primeros datos sobre la *uilla* romana de los Cipreses], en «Memoria de las delegaciones de Zona. Actividades de la delegación de zona del distrito universitario de Murcia. Año 1965», *Noticiario Arqueológico Hispánico, Revista de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Museos VIII-IX*, 1964-1965, pp. 298-300.
- Jerónimo Molina García, «Memoria de la III campaña de excavaciones en el yacimiento romano de Los Cipreses, Jumilla (Murcia)», *Noticiario Arqueológico Hispánico, Revista de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, X-XI & XII Madrid*, 1969, pp. 243-244.
- Jerónimo Molina García, «Los cruciformes de 'La Calesica'. Jumilla (Murcia)», *Zephyrus XXI-XXII*, Universidad de Salamanca, 1970-1971, pp. 157-162.
- M^a Concepción Molina Grande & Jerónimo Molina García, *Carta Arqueológica de Jumilla*, Patronato de Cultura de la Diputación de Murcia, 1973, 208 pp., LXII láminas.
- Jerónimo Molina García, M^a de la Concepción Molina Grande & Solveig Nordstrom, *Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla (Murcia)*, Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia e Instituto Alfonso el Magnánimo, Serie de Trabajos Varios, n° 52, Valencia 1976, 98 pp., XXVIII láminas.

15 González Blanco, A., «La almazara de doña Margarita Rubira Ruiz, de Abanilla», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, VII-VIII, número dedicado a la memoria de D. Jerónimo Molina, Universidad de Murcia, 1991-1992, pp. 241-251, el autor califica la almazara de «maravilla etnográfica», p. 241.

- Jerónimo Molina García, «Urna de orejetas perforadas precedente del Pasico de San Pascual (Jumilla)», *Archivo de Prehistoria Levantina* XV, 1978, Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia, pp. 163-165.
- M^a Asunción Molina Grande & Jerónimo Molina García, «La 'jumillita' como desgrasante de la cerámica eneolítico local. Jumilla (Murcia)», *Murgetana* 47, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1977, pp. 63-81.
- M^a Asunción Molina Grande & Jerónimo Molina García, «Ídolos naturales de piedra en el Bronce del SE peninsular», *Murgetana* 59, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980, pp. 1-36.
- Jerónimo Molina García, «Los jinetes de Coimbra», *El Picacho* 6, 1986, Jumilla, pp. 163-166.
- Jerónimo Molina García, «Campo de petroglifos en Tobarrillas. Yecla (Murcia)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 25, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Museos, Madrid 1985, pp. 135-161.
- Jerónimo Molina García & Emiliano Hernández Carrión, «La Cueva de 'Pino'. Jumilla (Murcia)», *Murgetana* 69, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1986, pp. 99-113.
- Jerónimo Molina García, «Un escutiforme en el Monte Arabí de Yecla, Murcia», *Murgetana* 70, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1986, pp. 47-53.
- Jerónimo Molina García, «La expansión argárica hacia el País Valenciano a través del Altiplano Jumilla-Yecla», *Actas del Homenaje a Luis Siret (1934-1984) en Cuevas de Almanzora (junio-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1986, pp. 405-417.
- Jerónimo Molina García, et al., «Vasitos de madera de la necrópolis ibérica de El Pobledo de Coimbra de Barranco Ancho. Jumilla (Murcia)», *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, Canarias 1985, Zaragoza 1987, pp. 169-180.
- R. Montes Bernárdez, & J. Molina García, «La industria en sílex de El Cerco de la Fuente Principal de Villa. Jumilla (Murcia)», *II Jornadas de Historia de Yecla. Homenaje a Gratiniano Nieto*, 1987, s/p.
- Jerónimo Molina García, «Nuevo tipo cerámico en el ajuar ibérico: embudo para miel. (Consideraciones arqueológico-etnográficas)», *Murgetana* 78, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1989, pp. 11-18.
- Jerónimo Molina García, R. Montes Bernárdez & T. Rodríguez Estrella, «El yacimiento pleistoceno de La Fuente de Jumilla (Murcia)», *XIX Congreso Nacional de Arqueología I*, Zaragoza 1989, pp. 21-33.
- Jerónimo Molina García, «Podomorfos humanos en el complejo del Arabilejo, Yecla (Murcia)», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, Murcia, 5-6, 1989-1990, pp. 59-67.

- M^a Ascensión Molina Grande & Jerónimo Molina García, «Ídolos naturales de piedra. Ampliación para su estudio», *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses* 26, 1990, pp. 109-136.
- Jerónimo Molina García, «Una amoladera excepcional en el contexto ibérico de Coimbra. Jumilla (Murcia)», *Murgetana* 81, Murcia 1990, pp. 5-13.
- Jerónimo Molina García, N. Albert Riquelme & O. Vicente Carpena, «El yacimiento pleistoceno de la Fuente Principal de Yecla (Murcia)», *Yakka. Revista de Estudios Yeclanos* 2, Yecla 1990, pp. 9-15.
- Jerónimo Molina García & M^a Carmen, *Carta Arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990, Academia Alfonso X el Sabio*, Murcia 1991.
- Jerónimo Molina García, «Un habitáculo eventual en el ámbito rural jumillense: el cuco», *Revista Murciana de Antropología* 1, Universidad de Murcia, Murcia 1994, pp. 133-174.

Itinerario de una vida

- 1911 nace en Jumilla Jerónimo Molina García.
- 1945 contrae matrimonio con Carmen Grande Herrero.
- 1948 traslado definitivo como maestro a Jumilla después de haber ejercido como maestro en Albacete y Murcia.
- 1956 creación del Museo Arqueológico Municipal de Jumilla. Nombrado Delegado Local del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes.
- 1970 jubilado por enfermedad.
- 1973 Publica *Carta Arqueológica de Jumilla*.
- 1976 Publica *Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla (Murcia)*.
- 1977 El Museo Municipal de Jumilla cambia de nombre y se llama en adelante Museo Jerónimo Molina.
- 1978 elegido académico de la Real Academia de Alfonso X el Sabio de Murcia.
- 1991 *Carta Arqueológica de Jumilla. Addenda, 1973-1990*.
- 1992 muere en Jumilla.

4.3. Testimonios sobre don Jerónimo Molina

«(...) cuando tuve la oportunidad de conocer a don Jerónimo creía que me iba a encontrar con un altivo sabio lleno de erudición, y la sorpresa primera fue hallar a un hombre lleno de entusiasmo por nuestras cosas, viviendo cada día los progresos que cada uno podíamos hacer en nuestras respectivas ciencias y profesiones, y deseando mostrar siempre todo aquel tesoro de sabiduría que él iba acopiando en su Jumilla.

Don Jerónimo (...) en todo momento estaba dispuesto a dar, a ofrecer, a facilitar, a ayudar. Había, en aquellos años, entusiasmado a muchos jóvenes estudiantes suyos —que luego seguirían derroteros profesionales muy diversos— por la Arqueología y por la Etnografía, y su mérito estaba en entusiasmar a todos en aquello que él tan bien conocía y amaba, pero amaba con el amor de los grandes hombres con el amor del ofrecimiento, la magnanimidad y el entusiasmo. (...)

Quiero recordarle (...) donde yo más le traté. En su campo. Rodeado de todo lo que más quería. En primer lugar, su familia, nutrida de afectos y bondades (...). Y junto a esta familia, el mundo de la agricultura, el mundo de la artesanía y, sobre todo, la tierra de Jumilla, salpicada por los yacimientos arqueológicos, que con tanto esfuerzo y constancia ordenó y catalogó».

Francisco Javier Díez de Revenga,
Anales de Prehistoria y Arqueología 7-8, Universidad de Murcia 1991/2, p. 5.